Turismo/12

PUERTO PLATA

Un litoral de costa atlántica que corre cautivante en el norte de la República Dominicana

Costa del Ambar

La República Dominicana es una extensa playa que va cambiando de colores. El blanco, el negro y el oro reparten su tinte por todos los extremos cardinales de la isla mitad Caribe, mitad Atlántico. El oro aterrizó en Puerto Plata y en parajes vecinos como Sosúa o Cabarete.





Todo el sabor del Caribe, aunque las aguas que bañan las playas de Puerto Plata pertenezcan al Atlántico.

En el Atlántico, pero con el sabor del Caribe

(Por Alberto Achíos) **A no asombrarse si en el Puerto Plata las playas son *doradas*. A no extrañarse si el mismo puerto se halla recostado sobre la llamada costa del *ámbar*. Como si la riqueza que denota su gracia no alcanzase, los nombres de muchas fortunas naturales aparecen involucrados en la costa noroeste de la República Dominicana. La plata (de su puerto), el oro (de sus playas) y el ámbar (de su tierra) se unifican para mineralizar una de las regiones más encantadoras del país y mejor preparadas para recibir visitas.**

La ciudad de Puerto Plata se halla de cara al océano Atlántico que, si bien no posee la misma connotación que el Mar Caribe, en esta región del globo retiene las mismas bondades que el más divertido y caliente de los mares del mundo. A sus espaldas, sobre las laderas de las montañas, se encuentra el depósito de ámbar más importante del mundo cuando la resina de los árboles prehistóricos decidió fosilizarse para eternizar datos de ADN de las pequeñas criaturas ancestrales.

Más de 120 kilómetros de playas se nuclean alrededor de Puerto Plata. Hacia el este, el complejo Playa Dorada y dos localidades como Sosúa o Cabarete se disputan cuál es el sitio donde los dominicanos son más amables.

La ciudad de Puerto Plata presenta una conjunción de rasgos colonos españoles con el estilo victoriano propio de las Antillas, que utiliza colores pasteles, madera y terminaciones decorativas. Los aviones internacionales descienden directamente en su base aérea sin pasar por Santo Domingo, la capital del merengue, situada a dos o tres horas de distancia de la costa norte dominicana.

Para lograr una excelente vista de la costa del ámbar, el monte Isabel de Torres lo sube a la cuesta por medio de un funicular que atraviesa un jardín botánico. En el malecón de la ciudad, las hojas de las palmeras se ladean de la misma forma que lo hacen cerca de los treinta y seis hoyos de golf que pocearon en Puerto Plata. Longe Beach es la playa urbana de Puerto Plata. Más allá se hallan Cofresi y Costambar, hacia el oeste de la ciudad y limitada por farallones submarinos de coral.

El museo del Ambar y el museo de Arte Dominicano son dos muy buenas razones para escaparse del sol. En uno, transparentes "piedras" amarillas que traslucen prehistoria, y en el otro, transparentes almas platenses que exhiben su obra contemporánea en forma permanente.

En playa Dorada, las comodidades se reparten en más de 14 *resorts* alrededor de un campo de golf. Si el tiro de salida es largo, las pelotas de golf corren el riesgo de terminar girando en una mesa de ruleta. Si la bolilla del casino pifia el número deseado, los discos o los juegos de salón amainan la pérdida metálica, pero si la bolilla acierta, los locales *duty free* son un buen destino para las flamantes ganancias. Entre otras cadenas de hoteles se destaca el grupo Continental, tanto en Puerto Plata, Sosúa o Villas Doradas.

En playa Dorada, también los deportes gozan de buena estancia: recorridos para bicicletas, surf a vela, náutica y la posibilidad de acercarse a sitios para la práctica de buceo *salvaje*. Otras playas del mismo litoral son Boca de Cangrejos, Caño Grande, Bergantín, playa de Copello y playa Mariposa.

Pero no es todo, la costa del Ambar va más allá de Puerto Plata con sus playas doradas. Trascendiendo sus propios límites, hacia penínsulas de aventura como Samaná, villas de sosiego como Sosúa o isletas de encanto como el cayo Levantado.



Una playa en Puerto Plata. El ecoturismo, el buceo y las actividades náuticas son los principales atractivos de la región.

Consejos que valen plata

• Electricidad utilizada en República Dominicana: 110 - 120 voltios. Enchufes planos tipo norteamericanos.

• El regateo se practica en la mayoría de los comercios apartados de los circuitos turísticos: el valor puede llegar a ser de un 40 por ciento a un 75 por ciento de lo que se anuncia por vez primera.

• Tasa de salida del país: U$S 10.

• Moneda local: peso dominicano (cambio de 13,80, aproximadamente, por dólar estadounidense).

• Transporte público: no es óptimo el servicio. Taxis (Puerto Plata a Playa Dorada, U$S 10), buses (U$S 0,25), *guaguas* y *conchos* (U$S 0,20).

• Información en Buenos Aires: Embajada de la República Dominicana: Av. Santa Fe 1206, piso 2º, de 10 a 13 horas. Tel.: 813-0527.

• Visa: no se requiere para ciudadanos argentinos (validez de 90 días).

• Paquetes desde Buenos Aires: 14 noches combinando con isla Margarita en Venezuela, U$S 1513 más impuestos (reservas en el 315-2946). Salidas de 7 noches en Puerto Plata desde aproximadamente U$S 1200.

• Oficina de Turismo en Puerto Plata: sobre el Malecón.

PUERTO PLATA

Con aguas teñidas de ámbar

Desde el corazón de la costa del ámbar, Puerto Plata, bellos y apartados sitios completan toda la franja noroeste de la isla La Española.

(*Por A. A.*) La República Dominicana tiene pocas carreteras. Pero las imprescindibles ya han sido trazadas y mantenidas de la mejor manera posible para llegar hasta donde los paisajes naturales atraen más que las pintorescas poblaciones que los rodean. Por eso es que, desde Puerto Plata, no resulta difícil llegarse hasta Sosúa, Cabarete, Luperón o la península de Samaná.

Alejándose hacia el este, el primer punto que aparece es Sosúa, a sólo 30 kilómetros de Puerto Plata. Doce kilómetros más allá, en Cabarete, cuevas subterráneas y lagunas de alto valor en la preservación de la avifauna son la antesala de una costa que se estira, magnífica, en busca del paraíso.

Sosúa es un lugar que tiene una corta vida asociada al desembarco de grupos de refugiados de la Segunda Guerra Mundial. Su tradición es europea de nacimiento cuando en 1941 alemanes judíos se instalaron en el litoral dominicano del ámbar. A diferencia de otros movimientos inmigratorios hacia América, los llegados a Sosúa fueron en su mayoría profesionales, artistas y empresarios de alto nivel educativo, lo que se nota en la fuerte transposición cultural.

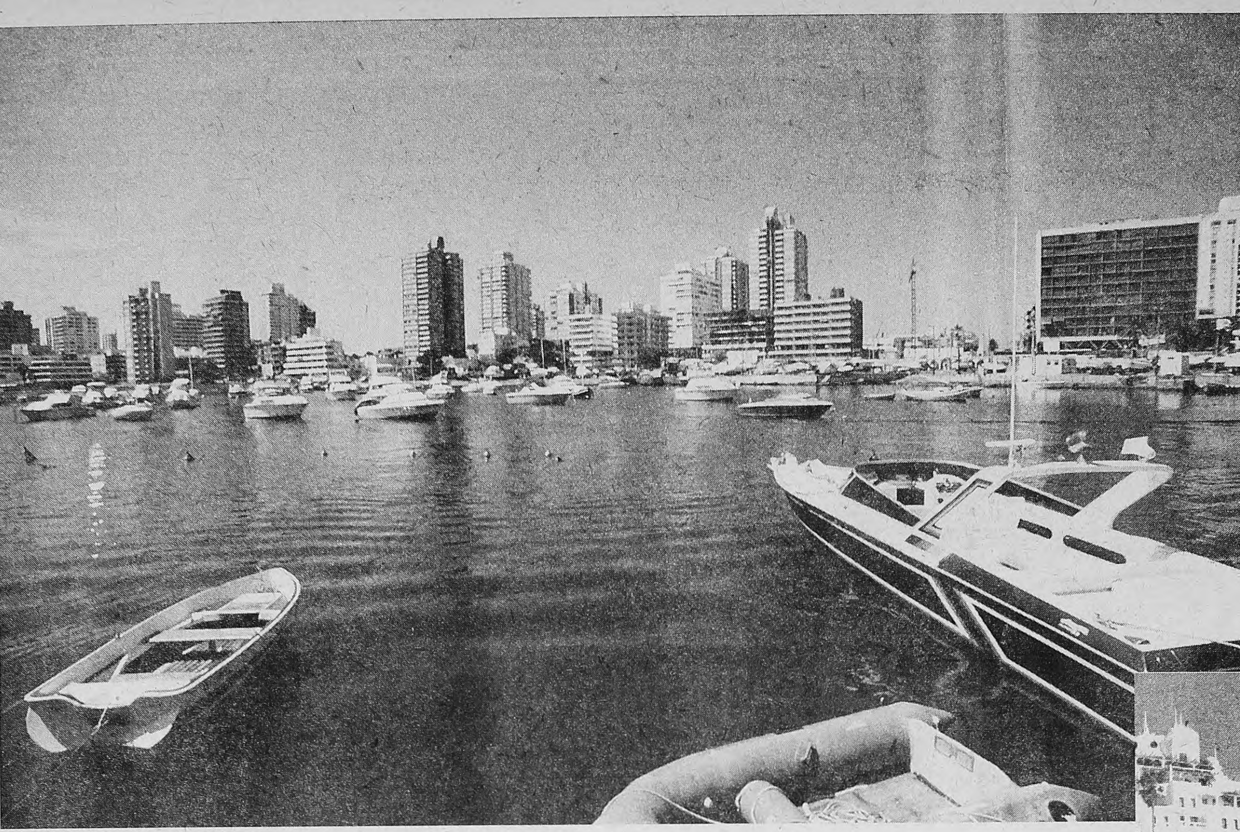
La mayoría de los visitantes de Sosúa también son de origen europeo o de la América rica del norte. Los bares y lugares de alojamientos reproducen ese aire de inmigración que caracteriza a Sosúa aunque en Los Charamicos reflotan las marcas de los nativos de la tierra del merengue. Sobre la calle principal de Sosúa hasta Moby Dick tiene su propia disco. Casablanca o Tree Top Lounge son buenas opciones para alargar el día.

Andando la ribera atlántica, Cabarete les hace buenas olas a los surfistas a través de los doce kilómetros de playas que posee. Muchos de los alojamientos que existen en Cabarete se adaptan a las necesidades de los reyes de las tablas de surf. Cerca de allí, el villorrio Río San Juan acoge la laguna Gri Gri, cuya visita es guiada por los *yoleros*.

Continuando al oriente, el *merengue* sigue sonando amén de la presencia de la *bachata* (el ritmo folclórico) y el *bambulá*, la melodía que suena especialmente en la bahía de Samaná. Luego de Cabarete sigue la playa Grande (60 km desde Puerto Plata), una de las mejores playas de la República Dominicana. Un sitio donde la presencia del clima tropical poco importa porque el paisaje refresca el cuerpo al mirarlo, ayudado por la sombra de las palmeras y los cocoteros que contrastan con el blanquísimo color del borde costero.

La llegada a las tierras del bambulá presenta algunas paradas no obligatorias como Nagua o Cabrera. La península de Samaná, sitio del primer enfrentamiento de la historia entre indios (*ciguayos*) y conquistadores, le da paso a un mundo poblado principalmente de flora y fauna. Los ritos son particularmente únicos en Samaná: el *Chivo Florete* les erotiza la piel a algunos pero se las eriza a otros por su intrepidez, siempre seguido de cerca por el *oli-oli*, muy visto en los bailes de carnaval. El Parque Nacional Los Haitises recorre la costa sur de la bahía entre rarezas subterráneas y pinturas tainas, los habitantes originarios de República Dominicana. Además, las ballenas que habitan el mar de Samaná desploman sus cuerpos contra el tesoro de incontables galeones hundidos a la caza de los miles de peces de colores que están en la mira de atónitas máscaras de esnórquel zambullidas en el océano Atlántico dominicano.

Al oeste de Puerto Plata, la fascinación se llama Luperón o La Isabela, primer asentamiento blanco en América, muy bonitos y deseados por expertos buceadores que se sumergen hacia las carabelas o, más hacia Haití, inspirando, entonces, a Alexandre Dumas a trazar la historia de su Conde de Montecristo.



El puerto y el centro de "Punta", lugar del que se alejan los habitués.

Casapueblo (abajo), una de las tantas caras de Punta del Este.

Punta del Este vive al ritmo de lo último

Punta del Este es un sitio que se ha hecho grande y famoso. Enclavado en el límite del Río de la Plata con el Atlántico, "Punta" tiene playas, bares, diversión y chacras que reciclan cada año su aspecto. Es que esta ciudad uruguaya –pero copada por los argentinos– es la cara de la moda, un lugar donde la gente va a reconocerse, tanto en la playa como caminando por la avenida Gorlero.

(Por Juan Almamegretta) **Como las ráfagas de viento, las modas pasan y más tarde se van. Mar del Plata o Pinamar se hallaron en distintos períodos de la historia en la cresta de la ola. Luego fue el turno de Punta del Este, un balneario uruguayo con características muy particulares.**

Punta del Este es la cara de la moda, es el lugar donde la gente va a reconocerse, a mirarse, a despellejarse bajo los cálidos rayos de sol orientales para luego por la noche mostrar su color.

Punta del Este vive al ritmo de lo último. Lo que el año pasado fue un boom este año ya no lo es. Lo que la temporada pasada pudo haber sido catastrófico como negocio, este año puede ser un éxito rotundo. Lo que el año pasado se llamaba A ahora es B o Z. Hasta las playas cambian de nombre de una temporada a otra, de acuerdo a la radio que esté auspiciando la movida de ese lugar en ese momento. No obstante, hay una Punta del Este que echa raíces, la de Casapueblo, la de las hermosas y extensas playas, la de Punta Ballena, la de la avenida Gorlero, la de la Barra o la de José Ignacio, donde la bien vista e insólita reclusión en la intimidad en medio de la vidriera extendió las fronteras de Punta del Este más allá de sus límites naturales.

Años atrás, referirse a Punta del Este era estar hablando nomás de dos sectores de playas. La Mansa y la Brava eran casi la alusión única a aquel balneario. La isla Gorriti o la isla de Los Lobos, a gritos, solicitan un poco de atención en medio del torbellino social que vive Punta. En las últimas temporadas, la Punta se corrió a los morros que la circundan o al campo de sus alrededores. Las *chacras marítimas* ya son un símbolo de la nueva Punta del Este que, impulsada entonces por las visiones de un Mieres, muchos optan hoy para habitar en vacaciones a unos 3 a 5 km de las playas. Como en el juego del gato y el ratón, los habitués de Punta se alejan del centro, igualmente en algún lado *se vamo a encontrá*.

Así, la costa de Punta del Este se expande a las afueras buscando rincones secretos. Al otro lado de la Barra, las playas Manantiales o Montoya se ocultan entre las rocas.

En la punta propiamente dicha está el centro de la ciudad. Cines, restaurantes como Mariskonea o casas de tortas como King Sao o Cake's, casinos y sitios para la diversión se disponen a uno u otro lado de la avenida Gorlero. Las playas que se extienden hacia el Atlántico son la Brava, la Chiverta, San Rafael, La Draga, Punta de la Barra, Manantiales y el Chorro. Más allá, José Ignacio abre un litoral agreste de paisajes infinitos y naturales con algunas señales de desnudez. Hacia el interior, la Laguna del Sauce recibe a los bañistas en los días de mucho viento y mal tiempo con posibilidad de comer en Las Cumbres.

Punta del Este es joven y cambiante pero posee una gran identidad, de la que mucho tienen que ver los argentinos. Los que trasladan sus grandes yates, sus coches modernos o el deseo de disfrutar de sus bonitas playas y de la música que sale de los amplificadores de los pubs que colman la Barra, que quién sabe qué nombre tuvieron o tendrán, antes y después de este verano.

Inauguración

Cuando en los primeros días de enero se inaugure parcialmente el Hotel Conrad de Punta del Este de la Cadena Hilton, se llevará a cabo también la presentación del Hilton Grand Vacations Club. Se trata del lanzamiento para los mercados argentino y uruguayo del Hilton Grand Vacations Club, ubicado en el área World International Center, en Orlando, y que en el primer año de su inauguración ya le han sido conferidos varios galardones, entre ellos premios por su arquitectura, jardinería, diseño de sus aposentos, por su lobby de entrada y piscina.

Todas estas villas, en sus variantes de dos y tres dormitorios, se pueden adquirir para su uso por una o dos semanas en forma anual, e intercambiar por cualquiera de los Hoteles Hilton en todo el mundo, como así también intercambios con cruceros, aviones u otros 3000 lugares de turismo en todo el mundo.

Para más información en Buenos Aires se puede llamar al 313-1331.